

TRATADO
PROVISIONAL
SOBRE A
COLONIA DO SACRAMENTO



7 DE MAIO 1681

Tratado Provisional

sobre a Colonia do Sacramento, entre
Carlos II Rey de Espanha, e
o Principe D. Pedro, Regente de Portugal,
assinado em Lisboa a 7 de Maio de 1681,
e ratificado em Madrid a 25 do d.º mer.

Tratado Provisional
celebrado en Lisboa a 7 de Maio de 1681.

Don Carlos II. por La gracia de Dios Rey de Las Españas, de Las dos Sicilias, de Jerusalem, de Las Indias &c. Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Milan, Conde de Absburg, y de Tirol &c. Por quanto Don Domingo Iudice Duque deobenaro mi Embajador extraordinario en Portugal ha ajustado, concluido, y firmado en siete deste presente mes en virtud del poder, que le di para ello, un Tratado Provisional con Los Ministros Comisarios inscriptos disputados para el mismo efecto por el Serenissimo Señor Don Pedro Principe y Governador de Portugal, y de los Algarbes &c. y con poder suyo sobre la fundacion de La Colonia del Sacramento, situada en La Costa Septentrional del Rio de La Plata, frente de La Isla de San Gabriel y nuevo incidente causado por el Governador de mi Ciudad de Buenos ayres, el qual dicho Tratado reducido a diez y siete Capítulos, y traducido de lengua portuguesa, es del tenor que se sigue.

Tratado Provisional entre el muy Alto, y Serenissimo Principe Don Carlos II., Rey de Las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Las Indias &c. Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Milan, Conde de Absburg, y de Tirol &c. Y el muy Alto, y Serenissimo Principe Don Pedro Principe de Portugal, y de Los Algarves de aquem, y de alem
mar

mar en Africa, Senhor de Guínea, y de la Conquista,
Navegacion, y Comercio de la Etiopia, Arabia, Persia, y
La India, R.^a, Regente y Governador de Los dichos Rey-
nos y Señorios, ajustado por Don Domingo Indice, Du-
que de Sobenaro Principe de Chelamar de Los Conse-
jos de S. M. C. en el Supremo de Guerra de España
y Colateral de Napoles. Thesoroero general de aquel
Reyno, su Embajador extraordinario, y Plenipotenci-
ario de la una parte, y Don Nuno Alvares Pe-
reira, Duque de Cadabal, Marques de Ferreira, Con-
de de Tentugal, Alcaide Mayor de Las Villas, y
Castillos de Olibenza, y Albor, Señor de Las Villas
de Buharcos, Villa Nueva R.^a, Comendador de
Las Comiendas de Grandola, Sardal R.^a, de Los
Consejos de Estado, Guerra, y Despacho de Su Alteza,
Capitan General de La Cavalleria de la Corte, y de
Extremadura, Mayordomo Mayor, y Vedor de La
hacienda de la muy Alta, y Serenissima Princesa
de Portugal; y Don Juan Marcaveñas, Marques
de Frontera, Conde de La Torre, Gentil-hombre
de La Camara de S. A., su Veedor de hacienda,
Maestre de Campo General de La Corte, Extremadu-
ra, Cascaes, Setubal, y Peniche, de Los Consejos
de Estado, y Guerra de S. A. Del Obispo Don Fray
Mammel Pereira del Consejo de S. A., y su Secreta-
rio de Estado, sus Plenipotenciarios de la otra,
sobre la fundacion de la Colonia del Sacramento,
situada en la costa Septentrional del Rio de La
Plata, frente de la Isla de S. Gabriel, y nuevo in-
cidente causado por el Governador de Buenos-
Ayres, en virtud de las Plenipotencias siguientes.

Plenipotencia de S. M. C.

Don Carlos II. por la gracia de Dios, Rey de
Las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalem,
de Las Indias R.^a, Archiduque de Austria, Du-
que

que de Borgoña, de Milan, Conde de Abspurg, y
de Tirol &c. Por quanto habiendose ofrecido
una diferencia de Limites entre Los Dominios de mi
Corona, y Los de La de Portugal en la America junto
a la Isla de San Gabriel, y siendo mi animo conpro-
nerla amigablemente con el Serenissimo Señor Don
Pedro Principe, y Governador de Portugal, y de Los
Algarbes por la sinceridad de animo con que deseo
la conservacion de la paz, y toda buena amistad, y
correspondencia con aquella Corona: y combinando
para que esto se execute, que aya en La Ciudad de
Lisboa persona de autoridad, Calidad, y prudencia,
y celo, enterado de todas Las razones de hecho, y de
derecho, que me asisten, y que tenga Plenipoten-
cia mia para conferir, tratar, y concluir lo que ajus-
tare: Portanto concurrendo (como concurren) Justas
y otras buenas partes en vos Don Domingo Indice,
Duque de Sovenazo, Principe de Chelamar de mi
Consejo de Guerra, mi Embajador extraordinario,
que para el efecto arriba referido os he nombrado
en calidad de tal, cerca de la persona de dicho Prin-
cipe; He resuelto daros como os doy, y concedo en
virtud del presente tan cumplido, y bastante poder,
Comision, y facultad, como es necesario, y se re-
quiere, para que por mi, y en mi Real nombre
podays tratar, ajustar, capitular, y concluir con el
Diputado, y Comisario, o Los Diputados, o Comis-
sarios del sobredicho Serenissimo Señor Don Pedro
Principe, y Governador de Portugal (en virtud
del poder suyo, que presentaren) el ajustamiento
de dicha diferencia en la forma, que mas bien
pareciere, y obligarme al cumplimiento de lo
que asi ajustareys, y firmareys: Declaro, y
doi mi palabra Real, que todo lo que fuere
hecho, tratado, y concertado por vos el dicho Duque
de Sovenazo desde ahora para entonces lo consiento,

y

y apruebo, y lo tendre siempre por firme, y valedero,
y passare por ello, como por cosa echa en mi nombre,
y por mi voluntad, y autoridad, y lo cumpliré entera,
y puntualmente. Y así mismo ratificare, y aprova-
ré en especial, y conveniente forma con todas las
fuerzas, y demas requisitos, que en semejantes casos
se acostumbra dentro del termino, que por ambas
partes se acordare, todo lo que en razon de esto con-
cluyereys, asentareis, y firmareis, para que todo ello
sea firme, valido, y estable, en cuya declaracion
he mandado despachar la presente firmada de
mi mano, y sellada con el sello secreto, y refrenda-
da de mi infrascrito Secretario de Estado. Dada en
Madrid a veinte y cinco de Março de mil y seis
cientos y ochenta y un años.

Yo El Rey.

Don Pedro Coloma.

Plenipotencia del Serenissimo Principe de Portugal.

Don Pedro Porla graia de Dios Principe de Por-
tugal, y de los Algarves de aquem, y de alem mar, en
Africa Senhor de Guinea, y de La Conquista, Nave-
gacion, y Comercio de Ethiopia, Arabia, Persia, y de
La India &c., Succesor, Governador, y Regente de estos
Reynos, y Señorios. Haviendo el muy alto, y Sere-
nissimo Principe Don Carlos II. Rey Catholico, mi
buen Hermano, y Primo, embiado a esta Corte por
su Embajador extraordinario a Don Domingo Ju-
dice, Duque de Iovenazo, Principe de Chelamar
de sus Consejos en el Supremo de Guerra, y Colateral
de Napoles, Tesorero geral de aquel Reyno con ple-
nipotencia para conferir, tratar, y concluir el ajus-
tamiento sobre el nuevo incidente causado por el
Governador de Buenos Ayres en La Colonia del
Sacramento, que edificó el Governador del Rio-
de

de Janeiro Don Manoel Lobo, y pobló en La Costa,
y magen septentrional del Rio de La Plata, frente
de La Isla de San Gabriel; y decaando yo, que el
daño, que de este incidente resultó se repare, y
componga de tal manera, que La paz, y buena cor-
respondencia entre estas dos Coronas se conserve
sin perturbacion, y con toda buena amistad: por
La presente doi poder a Don Vuno Alvares Pe-
reyra, Duque de Cadabal, e Marquer de Ferreira,
Conde de Tentugal, mi muy amado, y muy pre-
ciado Sobrino, Alcaide mayor de Las Villas, y Cas-
tillos de Las Villas de Olivença, y Albor, Señor de
Las Villas de Tentugal, Puharcos, Villa-nueva, Ra-
bazal, Alvayajes, Penacova, Montagon, Ferreira,
Cadabal, Cereal, Peral, Villalva, Villartubia, Al-
berguiria, e Aguade Peyxes, Comendador de Las En-
comiendas de Grandola, Sardoal, e Ixo, y de
Morata, de mis Consejos de Estado, Guerra, y
Despacho, Capitan General de La Cavalleria de La
Corte, y Extremadura, e Mayordomo mayor, y Veedor
de La Hacienda de La Princesa, mi sobretodo mi
muy Amada, y muy preciada Muquer: A
Don Juan e Mascaveñas, Marquer de Fronteyra,
Conde de La Torre, y de Coulin, Señor de Las Vi-
llas de Fronteyra, y de Vireda, y Coulin, Co-
mendador de La Orden de Christo, de Las Enco-
miendas, y Lugares de Carrezedo, Cambrez, Fuen-
te arcada, Pindo, Rormaniñal, y Castellanos,
gentil-hombre de mi Camara, Veedor de ha-
cienda, de los Consejos de Estado, Guerra, y
Junta de los Tres Estados, Maestre de Campo
General de La Corte, Extremadura, Setubal,
y Presidio de Cascaes, Jan Prior de La orden
de San Juan; y al Obispo Don Fray Manuel
Pereyra, de mi Consejo, y mi Secretario de Esta-
do, para que por mi, y en mi Real nombre
quedan

puedan tratar, ajustar, Capitular, y concluir
con el dicho Duque de Jovenaro en virtud del
poder del Rey Catholico, que apresentò, el ajus-
tamiento de La dicha diferencia con las condi-
ciones, declaraciones, y clausulas que les parecie-
ren convenientes al Sociego, bien comun, amis-
tad, y union entre ambas Las Coronas, y Vassallos
de ellas, y lo por ellos echo, y ajustado en esta
parte me obligo en mi nombre a lo cumplir,
mantener, y guardar debajo de La fee, y pala-
bra de Principe, y lo habré por bueno, firme, y
valedero, como si por mi fuera hecho, y acorda-
do. Y así mismo lo ratificaré, y aprobaré
en especial, y conveniente forma con todas Las
fuerzas, y mas requisitos necesarios dentro
del termino, que por ambas Las partes se asen-
tare. En fee de lo qual mandé hacer La presen-
te firmada de mi mano, y sellada con el Sello
de mis Armas. Dada en La Ciudad de Lisboa
alos diez dias del mes de Abril. Luyz Teixeira
de Carvalho La hizo año del Naimiento de
nuestro Señor Jesu Christo de mil y seis cientos
y ochenta y un. Yo el Obispo Fray Manuel
Pereyra La hize escribir.

Principe.

En el nombre de La S^s. Trinidad
três Personas distintas, y un só Dios verdadero.

Como por ocasion de La nueva Colonia, que con
nombre del Sacramento, el Governador del Rio-
Janeiro, Don Manuel Lobo por el mes de Enero
del año pasado de mil y seis cientos y ochenta
fundó, y pobló en La Costa, y margen Septentrio-
nal del rio de La Plata, frente á la Isla de San-
Gabriel / Llegada que fue esta noticia por el
mes

mes de Agosto del mismo año / se excitasen algunas diferencias de intereses, y derechos, que fueron promovidas, y tratadas amigablemente:

Por parte de Su Magestad Catholica, con el fundamento de deverle reparar el acto turbativo causado con esta fundacion en los legitimos derechos de quieta, y pacifica posesion, en que se hallava de casi dos Siglos a esta parte, del Rio de La Plata, su navegacion, Sierras, y Cortas Australes, y Septentrionales, y de mas tierras adyacentes reduciendose las cosas a su primitivo estado, hasta tanto que con mas exacto conocimiento de causa se declarasen los derechos de propiedad, que podrian pertenecer a una, y otra Corona, conforme la justa demarcacion acordada en el asiento, que entre Los Reyes Catholicos y el de Portugal se tornó en Tordesillas en siete de Junio de mil y quatrocientos y noventa y tres.

Por parte del Serenissimo Principe de Portugal; satisfaciendo a esta instancia con el motivo de asegurar que La sinceridad, y buena fe, con que de su parte se habia procedido en la ocupacion de aquel Sitio La devia conservar en su retencion, sin permitir que en modo alguno se pudiese presumir haver tenido animo de turbar, ni transgredir los Limites de La demarcacion de Su Magestad Catholica, preocupando parte, Sitio, ni Lugar, que entendiesse pertenecer ni a su posesion, ni a su dominio, sino de hacer un acto lícito en usar de aquel terreno, cuya situacion en el margen y Costa Septentrional del Rio de La Plata conjuntos fundamentos entendia era perteneciente a La demarcacion de Su Corona, asegurando en demost-

cion

cion de tan puro intento La pronta disposicion en que citaba de reparar qualquiera perjuicio del derecho de su Corona, que se mostrase por parte de su Magestad Catholica haverle resultado de esta fabrica sin alteracion del estado presente, para cuyo efecto convenia en los medios o arbitrios mas convenientes, que a ambos Principes parecieren.

Y por que, hallandose Las cosas en este estado pendiente este amigable Tratado y conferencia, el Serenissimo Principe de Portugal, mostrando sentimiento, ha expresado a su Magestad Catholica La noticia que le ha llegado, de haverse apoderado de La dicha Colonia el Governador de Buenos Ayres el dia seis de Agosto del mismo año, procediendo por via de hecho con muerte de alguna parte de La guarnicion, prision del Governador, y demas Gente de Milicia, y Vecindad, y aprehension de La Artilleria, Armas, Municiones y Pertrechos de guerra, valiendose para este efecto no solo de La Gente de su Conducta, sino de numero copioso de Indios de La obediencia de su Magestad Catholica, todo ello infrascripto del Tratado amigablemente introducido, y de notorio exceso, pues el animo de entender reintegrarle de La ocupacion de este terreno, considerandole por proprio y sujeto a su jurisdiccion, nunca podia commutar el acto regulado de restitucion en los immoderados y violentos de hostilidad.

Es sobre este incidente pedido reparacion del dano, y demostracion del exceso, y que precediendo uno y otro se restableciere el curso de La conferencia alterado con tan violento motivo, para que una y otra Corona quedase

quedase conservada en los legitimos derechos, que se pertenecian por los Titulos juntos de su propia demarcacion.

Y en raron de todo Lo referido, haviendose conferido y deliberado con maduro acuerdo, reconociendose asi por parte de Su Magestad Catholica, como del Serenissimo Principe de Portugal, que a ninguna de las dichas acciones reciprocas ha concurrido noticia, ni animo ofensivo de la buena paz y amistad, en que se mantienen Sus Coronas; y queriendo uno y otro conservarla con toda firmeza, sinceridad y buena correspondencia, se han convenido y ajustado en la manera siguiente.

Articulo I.

Su Magestad Catholica mandará hacer demostracion con el Governador de Buenos Ayres condigna al exceso en el modo de su operacion.

Articulo II.

Todas Las Armas, Artilleria, Municiones, Hervamientas y demas Petrechos de Guerra, que se aprendieron en La Fortalera y Colonia del Sacramento, se restituiran enteramente al Governador Don Manuel Lobo, o a la Persona que en su Lugar embiare S. A.

Articulo III.

Toda La Gente que estaba, y se sacó de La Colonia del Sacramento, hallandose todavia en Buenos Ayres, o en sus Confines, se restituirá a la misma Colonia, y no hallandose en dichos parages, a otra tanta Gente Portuguesa en su Lugar, y en ella se podran detener

detener y habitarla hasta la determinacion de esta causa, y haer reparos de tierra solamente para cubrir su Artilleria, y Cubiertos para la habitacion de sus personas, en caso de no haber quedado bastantes para el dicho efecto de las fabricas antiguas de aquel Sitio; y no podran haer otro algun genero de fortificacion nueva, ni Labrar Casas de piedra, ni de tapia de nuevo, ni otro genero de edificio de duracion y permanencia.

Articulo IV.

No se pueda aumentar el numero de gente, que alli se vitituyere en poca, o en mucha cantidad, ni se acrecentaran Las Armas —, Municiones, ni otros Petrechos de Guerra, ni enbiar mercaderias de ningun genero a ella durante La controversia, hasta ser determinada.

Articulo V.

Los Portugueses que residieren en el Sitio referido el tiempo que se ha declarado, se abstendran de molestar, solicitar, tratar y comerciar con Los Indios de Las Reducciones y Doctrinas, que son de la obediencia de Su Magestad Catholica, ni en ellas, ni con ellos havan novedad, ni violencia, ni por trato, ni por fuerza, ni en otra manera, ni enbixaran a ellos, ni a sus Doctrinas y Reducciones Religiosas, ni otros Eclesiasticos seculares por ningun pretexto, causa o varon.

Articulo VI.

Para que de todo punto quede extirpada qualquiera causa, o motivo de poca satisfacion entre
estas

estas dos Coronas; Su Alteza mandará averiguar los excesos que se han cometido por Los Moradores de San Pablo en las tierras y Dominios de Su Magestad confinantes, y Los castigará severamente, haciendo con efecto restituir, y poner en Libertad Los Indios, Ganados, Mulas y demas cosas, que se hubiesen aprehendido; y prohibirá que en adelante se ejecuten semejantes hostilidades en perjuicio de La buena paz y amistad de estos Reynos, como se contiene en el Artículo antecedente.

Artículo VII.

Los Vecinos de Buenos Ayres gozaran del uso y aprovechamiento del mismo Sitio, sus Ganados, madera, caza, pesca y Labores de Carbon, como antes que en el se hiciere La poblacion, sin diferencia alguna, asistiendo en el mismo sitio todo el tiempo que quisieren con Los Portugueses en buena paz y amistad, sin impedimento alguno; para que se pasaran recíprocamente Las ordenes necesarias.

Artículo VIII.

Del Puerto y Encenada usaran como antes Los Navios de Su Magestad Catholica, teniendo en el sus Surgidores y ertancias Libres, Cortaran Las maderas, daban sus carenas y havan todo aquello que hacian en el, su Costa y Campaña antes de La dicha poblacion, sin Limitacion alguna, y sin ser necesario consentimiento, ni Licencia de otra qualquiera persona de ninguna calidad que sea; por que assi Lo han acordado ambos Los Principes.

Artículo IX.

Las prohibiciones del Comercio por mar y
por

por tierra, así de Los Castellanos en el Brasil, como de Los Portugueses en Buenos Ayres, Peru y demas partes de Las Indias Occidentales, quedaran en su entera fuerza y vigor; y en los transgresores se executaran Las penas establecidas por las Leyes de uno y otro Reyno irremisiblemente.

Artículo X.

Toda hostilidad cometida por una y otra parte, despues del dia seis de Agosto del año pasado de mil y seis cientos y ochenta, se reparará y reducirá a los terminos de este Tratado, sin duda ni dificultad alguna.

Artículo XI.

Seva Licto al Governador de Buenos Ayres reformar y deshacer Las Fortificaciones, que hubiere acrecentado, así en La Fortaleza como en otra parte, y Las demas Casas y edificios que de nuevo se huvieren Labrado desde el dia que cupo aquel sitio hasta el tiempo de esta execucion.

Artículo XII.

Todo Lo referido sea y se entienda sin perjuicio ni alteracion de Los derechos de posesion y propiedad de una y otra Corona, sinó quedando Lo que acada una pertenezca en su entero y legitimo valor y permanencia, con todos sus privilegios y prerrogativas de titulo, Causa y tiempo, por quanto este assiento se ha tomado por via de medio provisional, y en demostracion de La buena amistad, paz y Concordia, que profesan entre si estas dos Coronas por su recíproca satisfaccion durante el tiempo

tiempo de esta controversia, y no para otro efecto alguno.

Artículo XIII.

Nombraranse Comisarios en igual numero por una y otra parte dentro de dos meses, contados desde el dia que se permutaren Las ratificaciones de este Tratado, en cuyo termino se juntaran para la conferencia, que se harra de haer en la misma forma que fue acordado, y se executó por Los Comisarios del Imperador, y Rey de Portugal el año pasado de mil y quinientos y veinte quatro, y desde el dia que dieren principio a la Conferencia / habiendo precedido Los juramientos acostumbrados / hasta tres meses siguientes, determinaran, y declararan por su Sentencia Los derechos de la propiedad de estas Demarcaciones, y en discordia de Los dichos Comisarios desde luego se compromete esta declaracion y determinacion en La Santidad del Summo Pontifice, que es, o' fueve en el dicho tiempo, para que dentro de un año, contado desde el dia en que hicieren sus declaraciones discordes Los dichos Comisarios, determine, y decida el punto referido, y lo que fuere declarado y determinado por Los dichos Comisarios de conformidad, o' por mayor parte de votos, y en caso de discordia por su Santidad, se guardará, observará, y cumplirá inviolablemente por ambas Las partes, sin valerse de causa, pretexto, ni raxon en contrario.

Artículo XIV.

Continuarse el cesamiento reciproco de
todos

todos los movimientos y demas actos militares entre una y otra Corona, que se havia acordado hacer desde el dia del proyecto, manteniendose la buena paz y amistad antecedente.

Articulo XV.

El contenido en este Tratado se observará enteramente por unos y otros Vassallos, en la parte que acada uno toca, sin contravenir a el en cosa alguna; y contra Los que excederen directa, o indirectamente, mandaran proceder con todo vigor ambos Los Principes, y reformaran todo exceso, guardandose en quanto a esto toca el articulo nueve de La gran general entre estas dos Coronas, como parte expresa de este Tratado.

Articulo XVI.

Desde el dia que se permutaren Las ratificaciones de este Tratado hasta un mes siguiente se entregaran reciprocamente Las ordenes necesarias por duplicado, para el cumplimiento del contenido en los Articulos de este Tratado.

Articulo XVII.

Prometen los sobredichos Señores Rey Catholico, y Principe de Portugal, debaxo de su fee y palabra Real, de no hacer nada contra, ni en perjuicio del contenido en este Tratado Provisional, ni consentir se haga directa, ni indirectamente; y si acaso se hiciere, de repararlo sin alguna dilacion. Y para observancia y firmesa de todo lo en el expresado y referido, se obligan en debida forma, renunciando todas Las Leys, estilos y costumbres,

y otros qualesquiera derechos, que quedan ser de su favor, y procedan en contrario.

Todas Las quales cosas que en los Articulos de este Tratado son referidas, fueron acordadas, establecidas, y concluydas por nosotros Don Domingo Irdie, Duque de Jovenaso; Don Nuno Alvares Pereira, Duque de Cadaval; Don Juan Marcavañas, Marquez de Fronteira; Don Fray Manuel Pereyra, Secretario de Estado, en virtud de Las Plenipotencias, que en el van insertas y declaradas, en nombre de Su Magestad Catholica, y del Serenissimo Principe de Portugal; en cuya fee, firmes y testimonio de verdad hicimos el presente Tratado, firmado de nuestras manos y sellado con el Sello de nuestras Armillas en Lisboa a siete del mes de Mayo de mil y seis cientos y ochenta y uno años. = El Duque de Jovenaso = El Duque de Cadaval = El Marquez de Fronteira = El Obispo Fray Manuel Pereyra, Secretario de Estado.

Portanto habiendose visto, considerado, y examinado en mi Consejo dicho Tratado: Lo por mi, mis herederos y sucesores, como tambien por mis Vassallos, subditos y habitantes en todos mis Reynos y Señorios, aqui en Europa, como fuera de ella, apruebo, y ratifico todo Lo contenido en el, y cada punto en particular; y por La presente lo doy por bueno, firme y valedero; prometiendo en fee y palabra de Rey, y por todos mis herederos y sucesores, sinceramente y de buena fee, seguir, y cumplir invariablemente su forma y tenor, y haerle seguir, observar y cumplir, como si Lo Lo uviera tratado por mi propia persona, sin haer, ni permitir que se haga cosa en contrario directa, ni indirectamente

en

en qualquier modo que lor pueda, y si se hiciere,
ò uiere hecho contravencion en alguna manera,
hacerla reparar sin dificultad, ni dilacion al-
guna, castigando y mandando castigar a los
que huvieren contravenido con todo vigor; obli-
gando para el efecto dello suso dicho todos, y
cada uno de mis Reynos, Payres y Señorios, co-
mo tambien todos mis otros bienes presentes y
venideros, sin excepcion de ninguno; y para
la firmeza de esta obligacion, renuncio todas
Las Leys y costumbres, y todas otras cosas que
aya en contrario: en fee de lo qual mandé des-
pachar la presente firmada de mi mano, se-
llada con mi Sello secreto, y referendada del
mi infrascripto Secretario de Estado. Dada en
Madrid a veinte y cinco dias del mes de
Mayo de mil y seis cientos y ochenta y uno
años.

Yo El-Rey.

Don Pedro Coloma.

